

Introducción-catálogo al giro espacial de los estudios literarios

DAVID MATÍAS
Universidad de Extremadura, España

Resumen

Al menos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, una sólida preocupación por el espacio ha venido a alterar decisivamente la epistemología no solo de las Humanidades, sino también de las Ciencias, trazando un puente entre ambas. El presente artículo intenta esbozar una breve Historia del giro espacial en los estudios culturales y literarios, distinguiendo, como hace Franco Moretti, entre la Historia del análisis del espacio en la literatura y el de la literatura en el espacio. En ambas vertientes, la aportación de distintas escuelas y disciplinas francesas, encabezadas por nombres como Bachelard, Lefebvre, Foucault o, más recientemente, Westphal y Pageaux, ha sido reivindicada como decisiva por multitud de autores interesados en el desarrollo último del *spatial turn*.

Palabras clave: giro espacial, Humanidades, estudios culturales y literarios, geografía cultural y literaria.

Abstract

At least since the end of the Second World War, a strong concern for space has come to decisively alter not only the epistemology of the humanities, but also of sciences, drawing a bridge between the two. This paper attempts to outline a brief history of the spatial turn in cultural and literary studies, distinguishing between examining space in literature and literature in space, as Franco Moretti does. On both the contribution of various French schools and disciplines, led by names like Bachelard, Lefebvre, Foucault or, more recently, Westphal and Pageaux, has been claimed as crucial by many authors interested in the latest development of the *spatial turn*.

Keywords: spatial turn, Humanities, cultural and literary studies, cultural and literary geography.

« Jamais sans doute », afirma Bertrand Westphal en *La Géocritique*, uno de los hitos en esta breve Historia del giro espacial de los estudios literarios que nos disponemos a esbozar¹, « la perception de l'espace n'aura été aussi complexe que

¹ El libro de Warf y Arias (2009) es, con el foco puesto en la convergencia de múltiples disciplinas, una excelente y muy reciente muestra de las posibilidades teórico-prácticas derivadas del giro espacial de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Para una acotación de dicho enfoque, constreñido esta vez solo a

depuis la fin de la Seconde Guerre mondiale » (2000: 9). La reconstrucción de poblaciones enteras devastadas por los bombardeos, continúa el comparatista francés, obligó a una reflexión sobre la arquitectura y el urbanismo, del mismo modo que el reparto del mundo entre los aliados victoriosos, concretado en los acuerdos de Yalta (caldo de cultivo de la globalización actual), alteró decisivamente la morfología de la geopolítica y, en especial, la de la cartografía, hasta el punto de que, en este nuevo escenario, el lugar llegó a perder su autonomía, desde entonces mero fragmento de un bloque total (global, el mundo) cada vez más fraccionado (9-10). Estos cambios en la percepción del espacio, en la cosmovisión de aquellos que sobrevivieron a la firma de los armisticios, solo andando el tiempo penetrarían también en su forma de narrar (con la excepción de algunos pioneros que ya venían haciéndolo al calor de las vanguardias y aun antes) y de estudiar lo narrado: su introducción en forma de vocabulario crítico en las Humanidades fue lenta y no exenta de obstáculos. En una entrevista con Paul Rabinow publicada en 1984, Michel Foucault cuenta que, en el transcurso de un encuentro con un grupo de arquitectos que le había invitado a hablar de sus heterotopías en 1966 (reflexiones que se convertirían en el núcleo de su célebre artículo titulado « Des espaces autres »), un psicólogo sartreano le acusó de reaccionario por abandonar el estudio de la Historia en favor del espacio. El propio Foucault añade en dicha entrevista que ya en los ochenta cualquiera se hubiera reído de una asociación tan tópica, pero aún no sucedía así en los sesenta (citado en Soja, 1989: 19). Apenas una década más tarde y aunque se muestra confiado en que el estudio del *espacio en la literatura* acabaría gozando muy pronto de un lugar privilegiado en los marcos de la poética, Janusz Slawinski lamenta en su artículo de 1978 que el repertorio de las cuestiones que entonces lo formaban aún no se hubiera estabilizado, aún envuelto en las turbulencias de la moda académica (1989: 1-2)². No será hasta 1991 cuando, en su búsqueda del elemento diferencial entre el modernismo y el posmodernismo, Jameson acuñe el concepto de “spatial turn” (1991: 154), preñado de una consciencia ya plena no de la importancia decisiva del espacio en las producciones culturales contemporáneas, que se había revelado en artistas y escritores más de un siglo anteriores a él, sino de la inserción de la preocupación por la espacialidad en la epistemología académica. Desde algunos años antes, de hecho, el crítico de Cleveland venía llamando a la creación de un nuevo arte político, una cartografía cognitiva (*cognitive mapping*) a escala social que, logrando representar la inmensa red de comunicaciones que caracteriza al capitalismo actual (empresa que, de acuerdo con Jameson, el arte anterior

los estudios culturales y literarios, puede consultarse el libro de Tally Jr. (2013). Para una concreción aún mayor, apegada al ámbito nacional de los estudios literarios y la geografía cultural, véase Hess-Lüttich (2012) sobre el impacto del «giro topográfico» en el contexto germánico.

² Los ejemplos podrían multiplicarse. Por citar solo uno más, perteneciente al campo de la lexicología, Georges Matoré (1976: XII) constata en el prefacio a la segunda edición refundida de *L'espace humain* que en el tiempo que había transcurrido entre esta y la primera edición, es decir, entre 1962 y 1976, no se había publicado nada que viniera a completar sus reflexiones, que solo seguían encontrando inspiración en el trabajo de urbanistas y sociólogos.

se ha declarado incapaz de concluir), ayudara al abrumado individuo a orientarse tanto en la urbe como en el mundo (1984: 76-80 y 89-92).

En el ámbito de los estudios literarios, uno de los primeros en recoger el guante lanzado por Jameson ha sido Franco Moretti. Ya en la introducción a su iluminador *Atlas de la novela europea* (2001: 1-9), titulada «Hacia una geografía de la literatura», el comparatista de Sondrio plantea la necesidad de dibujar una «carta geográfica de la literatura» (3) que nos guíe al navegar por el inabarcable magma de la narrativa moderna: otra forma de adaptar nuestras herramientas cognitivas, como quería Jameson, a la fragmentación del nuevo espacio global. Si la tesis principal de la morfología de Moretti es que la geografía determina el género narrativo, habiendo llegado incluso a generar por sí sola la novela europea moderna, la clave de su método hermenéutico es, parece inevitable, el mapa³: ya no como metáfora ni motivo decorativo, sino como auténtico «instrumento analítico» (3) que venga a revelar gráficamente el patrón espacial común al conjunto de los textos examinados, como si de una labor científica se tratara, a través de largas series sometidas a un proceso de abstracción estadística previo. Como la geografía, de acuerdo con las pesquisas de Moretti, deja su huella tanto en las tramas narrativas cuanto en el sistema literario que las produce, el comparatista de Sondrio divide su método entre el estudio del espacio en la literatura y el de la literatura en el espacio, esto es, entre el análisis de los territorios ficcionales en que transcurren las novelas y el de la red histórica de bibliotecas, librerías y lectores por el que circulan las mismas. Una distinción que bien puede ayudarnos a organizar esta brevísima Historia del giro espacial en los estudios literarios:

a) Entre las distintas escuelas y disciplinas que, a lo largo del siglo XX, se han ocupado del estudio del *espacio en la literatura*, cabría destacar la narratología practicada por autores como Gabriel Zoran (1984), Ruth Ronen (1984) o el propio Slawinski (1989) [1978], cuyo énfasis en los rudimentos con que la literatura ficcionaliza y (re)presenta el espacio ha dado un exhaustivo rendimiento analítico que, en el ámbito español, fue precedido por el concienzudo trabajo, aunque un tanto aislado, de Ricardo Gullón (1974, 1980). Esta atención por el espacio narrativo encuentra un antecedente claro en la teoría de la «forma espacial» de Joseph Frank (que, contraviendo las tesis del *Laocoonte* del ilustrado alemán Gotthold Ephraim Lessing, atribuye la estructura de la poesía y la narrativa vanguardistas, a todas luces

³ El giro cartográfico protagonizado por la geografía literaria de Moretti tiene, quizá, su cara B en otra revolución: la iniciada por la Historia de la cartografía de J. B. Harley (2001), cuya exégesis, de marcado carácter crítico y social, culmina con el tratamiento del mapa como texto de pleno derecho. Revueltas epistemológicas paralelas cuyos extremos aún no se habrían encontrado: uno de los cuatro problemas que Thacker (2005: 60) señala a la metodología de Moretti es su exceso de fe en la objetividad del mapa, una fe que, añade, parece no tener en cuenta, precisamente, las críticas de Harley a la pretendida objetividad, minada por las relaciones de poder, del artefacto cartográfico.

espacial(izada), a la influencia de la pintura modernista)⁴, pero sobre todo se mira en el espejo del formalismo de Mijaíl Bajtín (1989), sin olvidar el de popes como Viktor Shklovski, considerado uno de sus fundadores, y el funcionalismo de Vladímir Propp (nótese el cariz espacial del marbete, *formalismo*, como el del que más tarde sería, en cierta manera, su continuador, el *estructuralismo*). El propio Moretti llama «topografía del cuento» (2001: 70) a la morfología de Propp, mientras dice del ensayo sobre el cronotopo redactado por Bajtín entre 1937 y 1938 que «es lo más inteligente que se ha escrito sobre la relación entre espacio y literatura» (2007: 57). La geohistoria de Andrew Thacker (2003, 2005), un análisis de las representaciones del espacio a través de los distintos periodos culturales (con especial detenimiento, en su caso, en el Modernismo) en la que una «geografía literaria crítica» que, habiendo leído a Said y Foucault, describa las relaciones espaciales como relaciones de poder tendrá no poco que aportar, es otro hito que pretende complementar, incluso corregir, el método morettiano. Si este último fluctúa entre la atención tanto por el espacio en la literatura como por la literatura en el espacio, mucho más apegada al primer campo se revela la propuesta de la que se reconoce su continuadora, Barbara Piatti (2009), y su equipo de comparatistas y cartógrafos. Su ambicioso objetivo pasa por reconstruir la geografía de la ficción europea mediante un atlas digital que dispondrá gráficamente los resultados extraídos de una base de datos sobre amplias series de textos literarios (alguien podría objetar, sin embargo, que allí donde reside la potencialidad de su método, en el uso de mapas figurativos, podrían esconderse al mismo tiempo sus límites).

Otro hito importante en la descripción del espacio en la literatura es la geocrítica fundada por Bertrand Westphal (2000, 2007), cuyo cometido tendría que ver menos con el examen de la representación del espacio lefebvyriano en la literatura que con el de la interacción entre espacios humanos y textos literarios, abogando por una poética del archipiélago, de la fragmentación, que contribuya a la determinación o, en su caso, la indeterminación de las identidades culturales. La aplicación de tal programa a la práctica de la literatura comparada se traduce en una reterritorialización, por usar el término de Deleuze y Guattari, de la imagología, la tematología y la mitocrítica. Si bien la geocrítica proporciona al comparatismo un enfoque geográfico, Daniel-Henri Pageaux (2000) duda de la existencia de un objeto que pueda definirse como literatura

⁴ Desde su publicación en 1945, el hoy célebre artículo de Frank obtuvo una amplia repercusión, no exenta de debate, entre las filas de la academia anglosajona. Especialmente tras la reimpresión de "Spatial Form in Modern Literature" en las páginas de 1963 de *The Widening Gyre*, el propio Frank (1977, 1978) se vio obligado en varias ocasiones a responder a las críticas, como a las entonadas por Holtz (1977) y Kermodé (1978). Quizá la aportación más útil al análisis de Frank sea la de W. J. T. Mitchell, que no solo duda de que la espacialidad sea una característica privativa del modernismo, sino que además considera que "spatial form is a crucial aspect of the experience and interpretation of literature in all ages and cultures" (1980: 541). Para una expansión del debate, véase Smitten y Daghistany (1981). Y para una reedición más reciente del artículo original y de alguno de los aquí ya citados, sumados a otros que profundizan en el mismo tema, véase Frank (1991).

espacial o, en sus propias palabras, geopoética y prefiere hablar de una geosimbólica que preste atención no solo a los textos literarios sino también, abriendo el campo al imaginario geográfico en su conjunto, a otras producciones culturales como la pintura, la fotografía o incluso el propio academicismo. Tanto geocrítica como geosimbólica, no obstante, se declaran deudoras de la geohistoria acuñada por Fernand Braudel y de *La poétique de l'espace* de Gaston Bachelard (1957), en la que, desde una fenomenología psicoanalítica, se ponen a prueba neologismos (o *geologismos*) como *espacio íntimo* o *topofilia*.

En relación con esa ampliación del campo de estudio, que deja de constreñirse solo a lo geoliterario para preocuparse también de lo que podríamos llamar lo geocultural, resulta ineludible mencionar el trabajo de Yuri Lotman (1979), cuyo concepto de *semiosfera* puede considerarse un primer paso hacia una espacialización de la semiótica. Una apertura epistemológica que se ha visto enriquecida por la interacción con disciplinas en principio aún menos literarias como la antropología de autores como Gilbert Durand (1978) [1960], discípulo de Bachelard y fundador de la mitocrítica, o la historia de las religiones de Mircea Eliade (1973) [1957]. El propio Pageaux (2002: 84) apuesta por complementar la exégesis de las dicotomías míticas puestas en marcha por la « sémiotique de l'espace culturel » de Lotman con la de la oposición entre lo sagrado y lo profano que atraviesa los escritos del erudito romano. Desde una tradición muy distinta, cabe destacar también la escuela anglosajona de los estudios culturales personificada en el crítico galés Raymond Williams y, al otro lado del Atlántico, en el ya mencionado Fredric Jameson. Ambos han dejado su huella en el giro espacial de los estudios literarios: el primero, con *The Country and the City* (1973. Un año después aparecería *Espèces d'espaces*, el ensayo de Georges Perec, tan distinto y al mismo tiempo complementario), más orientado a la práctica de la crítica, y el segundo, con "Postmodernism, or the Logic of Late Capitalism" (1984), más centrado en la teoría. Ambos, de nuevo, recorren el ADN de la geografía cultural propuesta por Sara Blair (1998): como la geografía literaria crítica de Thacker, como las geografías posmodernas que veremos enseguida, dotada de una base marxista muy fuerte. Por último, la atención que los estudios culturales estadounidenses han venido concediendo al espacio desde la década de los noventa se ha decantado en la consolidación de una encrucijada de disciplinas que responde al nombre de ecocrítica⁵. Los esfuerzos que, desde entonces, se han invertido en dotarla de un aparato crítico propio pueden vislumbrarse en la ya clara definición que se ofrece en las páginas preliminares del *Ecocriticism* de Greg Garrard (2004), según la cual la ecocrítica, inspirada por, pero al mismo tiempo crítica con, los movimientos ecologistas, explora las formas en que el imaginario representa la relación entre el ser humano y el medio ambiente a través de todo tipo de producciones culturales, de Wordsworth y Thoreau,

⁵ Para una puesta en relación de la ecocrítica con la geocrítica de Westphal, cuyo acceso al canon académico estadounidense ha sido favorecido activamente por la primera, véase Prieto (2011).

continúa, a Disney y los documentales naturales de la BBC. Una teoría que el propio Garrard (3-4) vincula además con la filosofía y las ciencias políticas más ecológicas. Un análisis extensivo que no obvia el de artefactos no textuales como los centros comerciales, los parques temáticos y, por supuesto, los jardines botánicos y zoológicos.

b) Consecuencia de esa fragmentación del espacio global de posguerra a la que aludíamos más arriba y que cabría adjetivar de poscolonial o, con menos optimismo, de neocolonial es, precisamente, la formación de unos estudios poscoloniales que, desde finales de los años setenta, se han caracterizado por conceder interés a las producciones culturales de la tradicionalmente olvidada periferia mundial, erigiéndose así en uno de los pilares fundamentales del estudio de *la literatura en el espacio*. Si el análisis estadístico o cuantitativo de los textos, la *distant reading* que Moretti oponía, entre «veras y bromas» (2007: 9), a la cualitativa *close reading* del New Criticism, amplía el radio de alcance histórico del investigador, el poscolonialismo encabezado por figuras de la talla del pionero Edward Said, Arjun Appadurai o Homi Bhabha (nótese su procedencia: el primero, palestino y los dos últimos, indios; si bien todos ellos, y esto es significativo, consagrados en los Estados Unidos) ha hecho lo propio con su alcance geográfico. La Teoría del campo literario de Pierre Bourdieu (1995) [1992], que, aunque toma como punto de partida la descripción del espacio novelesco, se expande hasta erigirse en un versátil modelo de interpretación del campo literario nacional, ha sido, a su vez, el caldo de cultivo de propuestas que han puesto el foco en la arena internacional. Es el caso de la Teoría de los polisistemas promulgada por la Escuela de Tel-Aviv de Itamar Even-Zohar (1999a) [1997], que, declarándose continuadora del «funcionalismo dinámico» (25) o, lo que es lo mismo, de la última fase del formalismo ruso, el estructuralismo checo y la semiótica soviética, ha mostrado especial interés por las interferencias entre campos o sistemas protagonizadas por procesos de intercambio cultural como la traducción. Un poco más reciente es la República «occidental»⁶ de las Letras dibujada por Pascale Casanova (2001) [1999] tomando como base las luchas⁷ geopolíticas que, sin obviar, por supuesto, el ineludible y determinante concurso de las instituciones y otros agentes culturales, libran los escritores por acercarse al meridiano de Greenwich literario que mide la modernidad, e incluso la propia literariedad, de las obras y que la autora ubica desde el siglo XVII en París (apréciese el cariz nítidamente geográfico de metáforas como «república» o «meridiano»). La geografía literaria del propio Moretti (2000) tampoco ha podido resistirse a establecer algunas conjeturas provisionales sobre la morfología de la literatura global o literatura-mundo, esa incipiente *Weltliteratur* que ya intufan Goethe

⁶ Si bien Casanova confiere a su República un alcance mundial, que suele traducirse tanto por mundial como por global, hemos preferido mantener aquí la solución propuesta por Santos Unamuno (2002: 66): «occidental», más ajustada, creemos, al ámbito de actuación de las reglas geoliterarias que la autora describe en su magna obra.

⁷ En su sentido más bourdieusiano.

o Marx pero que aún hoy se nos muestra como un novedoso objeto de estudio que, aprovechando las enseñanzas tanto del poscolonialismo como del estudio cuantitativo, está llamado a superar el tradicional eurocentrismo de la literatura comparada. Por último, cabe destacar la labor de comparatistas como Fernando Cabo Aseguinolaza (2012a, 2012b), César Domínguez (2012) y Enrique Santos Unamuno (2012), que, desde la periferia peninsular y tras varias incursiones exploratorias en la literatura-mundo, han reivindicado la región como zona literaria autónoma, más allá (o, mejor, más acá) del imperio de los viejos nacionalismos culturales y, ahora, de la globalización.

El giro espacial de los estudios literarios y, en general, de las Humanidades ha permitido la acometida de una serie de pasos decisivos hacia la consolidación de una auténtica y largamente deseada ciencia de la literatura. Pasos que transitan por unas Humanidades digitales muy ligadas a la cartografía y al uso de *GIS (Geographic Information Systems)* como demuestran, por citar solo unos pocos, los casos del *Litmap Project* de Barbara Hui o el *Digital Humanities Specialist* creado por la Universidad de Stanford para liderar proyectos geoliterarios de la talla de *Authorial London*, *Mapping the Republic of Letters* o *Mapping the Grand Tour*, sin olvidar las últimas exploraciones de Franco Moretti (2011, 2013), al que resulta inevitable continuar aludiendo. Un giro hacia lo geoliterario que ha enriquecido nuestra incipiente ciencia de las letras, valga el oxímoron, con un enfoque decididamente multidisciplinar en el que convergen influencias procedentes no ya del resto de las Humanidades, sino también de las Ciencias Sociales y aun de las Ciencias Puras⁸. Sin ir más lejos, los últimos estudios culturales han reivindicado el magisterio de la geografía posmoderna de David Harvey (1989), Edward Soja (1989, 1996, 2008) o Doreen Massey (2005), cuyos esfuerzos por dinamitar la teleología del discurso, fragmentando su continuidad cronológica, su narratividad, han encontrado eco en la espacialización de la más reciente historiografía literaria (Cabo Aseguinolaza, 2004)⁹. La canonización de la geografía posmoderna, que transita por una senda apuntada ya por la geografía humanista de autores como Yi-Fu Tuan (1978) que, a su vez, hunde sus raíces en la escuela de principios de siglo XX de Vidal de la Blache, ha favorecido además la inserción del condicionante geográfico en disciplinas que ahondan en la otredad como los estudios feministas o los *black studies*. Un viaje de vuelta, de la geografía a las Humanidades,

⁸ Para una breve pero incisiva reseña de la importancia decisiva del “spatial turn” en el último desarrollo de disciplinas como la geografía, la Historia, la filosofía, la sociología, las ciencias económicas, la Historia de la ciencia o los estudios jurídicos, con especial atención al papel del concepto de *lugar* en todas ellas, véase Withers (2009).

⁹ Tal espacialización de la narración a través de la fragmentación de la continuidad, por seguir acreditando la multidisciplinariedad tanto de la geografía posmoderna como de la literatura comparada posterior al giro espacial, no tiene su antecedente más inmediato ni en una ni en otra, sino en la crítica de arte de John Berger, que en *The Look of Things* llama explícitamente a superar la secuencialidad del historicismo, tanto literario como académico (citado en Soja, 1989: 22). Un programa implícito también en los trabajos de Lefebvre.

cuya ida fue recorrida por los filósofos Henri Lefebvre y Michel Foucault, auténticos *spatial thinkers* reivindicados como maestros por la tríada posmoderna (a la que habría que añadir otro nombre, menos ligado quizá a lo literario: el de Neil Smith). Remontándonos aún más, podría afirmarse que el pensamiento occidental ha sufrido una paulatina espacialización a lo largo de una serie de hitos discontinuos que van de la tradición aristotélica, para la que el espacio y el tiempo eran meras categorías sin existencia propia, a Einstein, que convirtió el tiempo en una dimensión más del espacio (es Bajtín, dicho sea de paso, quien incorpora su concepto de cronotopo a la teoría literaria), pasando por Descartes, quien lo emancipó y dotó de entidad independiente, si bien absoluta, y Leibniz y los matemáticos, que, confiriéndole propiedades relacionales, volvieron a conectarlo con el mundo. El giro espacial de la literatura comparada se muestra así no como una novedad aislada, sino como el último estadio de una mucho más larga y antigua *curva espacial*¹⁰, por adaptar a nuestros intereses la expresión «curva temporal» de Hans Robert Jauss (citado en Westphal, 2000: 33). Un giro, una curva, cuya amplitud excede el alcance de las Humanidades pero también el de la misma geografía. En una entrevista con Jean-Pierre Barou y Michelle Perrot, titulada «L'œil du pouvoir» e incluida como introducción a la edición de 1977 de *Le panoptique* de Jeremy Bentham, Foucault toma la palabra para lamentar cuánto tiempo ha tardado el espacio en aparecer como problema histórico, tanto tiempo percibido como mero *sustrato* natural, anterior a la Historia y fuera de ella, o como simples *fronteras* entre las que se extiende una cultura, una lengua o un Estado. Aún está por escribir, añade en una frase hoy célebre, toda una Historia de los espacios que sería al mismo tiempo una Historia de los poderes, que estudiaría, sin olvidar su dimensión económica, desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, la arquitectura institucional, el aula escolar o el hospital. Y concluye (y nuestro artículo con él): el anclaje espacial (también textual, también literario) es, en sí mismo, una forma económica y política que debemos analizar en detalle.

Bibliografía

- Bachelard, G., *La poétique de l'espace*, Paris, Presses Universitaires de France, 1957.
 Bajtín, M., *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid, Taurus, 1989 [1975].
 Blair, S., "Cultural Geography and the Place of the Literary", *American Literary History*, 10, 3, 1998, pp. 544-567.

¹⁰ A pesar de que la percepción del lugar como una entidad distinta del espacio continúe generando controversia (véase Soja, 1996: 40), la lectura de la Historia del lugar como concepto filosófico trazada por Casey (1997) puede proveer al interesado de una buena base para contrastar nuestra noción de «curva espacial».

- Bourdieu, P., *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995 [1992].
- Cabo Aseguinolaza, F., «El giro espacial de la historiografía literaria» in Abuña González, A. y Tarrío Varela, A. (eds.), *Bases metodológicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*, Santiago de Compostela, Servizo de publicacións e intercambio científico da USC, 2004, pp. 21-43.
- *El lugar de la literatura española*, vol. 9, in Mainer, J. (dir.), *Historia de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 2012a.
- «Épica moderna, literatura mundial y producción del lugar», *Ínsula*, 787-788. *Literatura mundial: una mirada panhispánica*, 2012b, pp. 41-45.
- Casanova, P., *La República mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama, 2001 [1999].
- Casey, E., *The Fate of Place: A Philosophical History*, Los Angeles/London, California University Press, 1997.
- Domínguez, C., «Literatura mundial en/desde el castellano», *Ínsula*, 787-788. *Literatura mundial: una mirada panhispánica*, 2012, pp. 2-6.
- Durand, G., *Les structures anthropologiques de l'imaginaire : introduction à l'archétypologie générale*, Paris, Bordas, 1978 [1960].
- Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1973 [1957].
- Even-Zohar, I., «Factores y dependencias en la cultura. Una revisión de la Teoría de los Polisistemas» in Iglesias Santos, M. (coord.), *Teoría de los Polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, 1999a [1997], pp. 23-52.
- «Planificación de la cultura y mercado» in Iglesias Santos, M. (coord.), *Teoría de los Polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, 1999b [1997], pp. 71-96.
- Foucault, M., «L'œil du pouvoir», entrevista con J.-P. Barou y M. Perrot in Bentham, J., *Le panoptique*, Paris, Belfond, 1977.
- Frank, J., «Spatial Form: An Answer to Critics», *Critical Inquiry*, 4, 2, 1977, pp. 231-252.
- «Spatial Form: Some Further Reflections», *Critical Inquiry*, 5, 2, 1978, pp. 275-290.
- *The Idea of Spatial Form*, New Brunswick/London, Rutgers University Press, 1991.
- Garrard, G., *Ecocriticism*, Abingdon/New York, Routledge, 2004.
- Gullón, R., «Espacios novelescos» in Gullón, A. y Gullón, G., *Teoría de la novela. (Aproximaciones hispánicas)*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 243-265.
- *Espacio y novela*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980.
- Harley, J. B., *The New Nature of Maps. Essays in the History of Cartography*, Baltimore/London, The John Hopkins University Press, 2001.
- Harvey, D., *The Condition of Postmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change*, Cambridge, Blackwell, 1989.
- Hess-Lüttich, E. W. B., «Spatial Turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory», *meta - carto - semiotics. Journal for Theoretical*

- Cartography*, 5, 2012. Accesible en: <http://meta-carto-semiotics.org/uploads/mes_vol5_2012/MCS_Vol5_2012_Hess.pdf>
- Holtz, W., "Spatial Form in Modern Literature: A Reconsideration", *Critical Inquiry*, 4, 2, 1997, pp. 271-283.
- Jameson, F., "Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism", *New Left Review*, 146, 1984, pp. 53-92.
- *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991.
- Kermode, F., "A Reply to Joseph Frank", *Critical Inquiry*, 4, 3, 1978, pp. 579-588.
- Lotman, J. M. y Escuela de Tartu, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979.
- Massey, D., *For Space*, London, Sage Publications, 2005.
- Matoré, G., *L'Espace Humain. L'expression de l'espace dans la vie, la pensée et l'art contemporains*, Paris, Librairie A. G. Nizet, 1976 [1962].
- Mitchell, W. J. T., "Spatial Form in Literature: Toward a General Theory", *Critical Inquiry*, 6, 3, 1980, pp. 539-567.
- Moretti, F., "Conjectures on World Literature", *New Left Review*, 1, 2000, pp. 54-68.
- *Atlas de la novela europea 1800-1900*, Madrid, Trama, 2001 [1997].
- *La literatura vista desde lejos. Con un ensayo de Alberto Piazza*, Barcelona, Marbot, 2007 [2003-2004].
- "Network Theory, Plot Analysis", *Literary Lab Pamphlet*, 2, 2011.
- "'Operationalizing': or, the Function of Measurement in Modern Literary Theory", *Literary Lab Pamphlet*, 6, 2013.
- Pageaux, D.-H., « De la géocritique à la géosymbolique. Regards sur un champ interdisciplinaire : littérature générale et comparée et géographie » in Westphal, B. (ed.), *Géocritique. Mode d'emploi*, Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2000, pp. 125-160.
- « Éléments pour une Géosymbolique. Littérature Générale et Comparée et Géographie » in Bessière, J. (ed.), *Savoirs et littératures. Literature, the Humanities and the Social Sciences*, Paris, Presses Sorbonne Nouvelle, 2000, pp. 75-92.
- Piatti, B., Rudolf Bär, H., Reuschel, A., Hurni, L., y Cartwright, W., "Mapping Literature. Towards a Geography of Fiction" in Cartwright, W. et al. (ed.), *Cartography and Art*, Berlin/Heidelberg, Springer, 2009, pp. 177-192.
- Prieto, E., "Geocriticism Meets Ecocriticism: Bertrand Westphal and Environmental Thinking", *Épistémocritique*, 9, 2011. Accesible en: <http://www.epistemocritique.org/spip.php?article238&lang=fr>
- Ronen, R., "Space in Fiction", *Poetics Today*, 7, 3. *Poetics of Fiction*, 1984, pp. 421-438.
- Santos Unamuno, E., « Cartografías literarias (Reflexiones teóricas con algunos ejemplos recientes de narrativa peninsular) », *Laurel. Revista de Filología*, 5, 2002, pp. 63-111.

- «*Weltliteratur* o literatura sobre el mundo? Entre lo geoliterario y lo cartográfico», *Ínsula*, 787-788. *Literatura mundial: una mirada panhispánica*, 2012, pp. 6-9.
- Slawinski, J., «El espacio en la literatura: distinciones elementales y evidencias introductorias» in Navarro, D. (ed. y trad.), *Textos y contextos*, II, 1989 [1978], pp. 265-287.
- Smitten, J. R. y Daghistan, A. (eds.), *Spatial Form in Narrative*, Ithaca/London, Cornell University Press, 1981.
- Soja, E. W., *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, London/New York, Verso, 1989.
- *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Cambridge, Blackwell, 1996.
- *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de sueños, 2008 [2000].
- Tally Jr., R. T., *Spatiality*, Abingdon/New York, Routledge, 2013.
- Thacker, A., *Moving through Modernity. Space and Geography in Modernism*, Manchester/New York, Manchester University Press, 2003.
- “The Idea of a Critical Literary Geography”, *New Formations*, 57, London, Lawrence and Wishart, 2005, pp. 56-73.
- Tuan, Y., “Literature and Geography: Implications for Geographical Research” in Ley, D. y Samuels, M. (eds.), *Humanistic Geography. Prospects and Problems*, London, Croom Helm, 1978, pp. 194-206.
- Warf, B. y Arias, S. (eds.), *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*, Abingdon/New York, Routledge, 2009.
- Westphal, B., « Pour une approche géocritique des textes, esquisse » in Westphal, B. (ed.), *Géocritique. Mode d'emploi*, Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2000, pp. 9-39.
- *La Géocritique. Réel, fiction, espace*, Paris, Les Éditions de Minuit, 2007.
- Williams, R., *The Country and the City*, London, Chatto and Windus, 1973.
- Withers, C. W. J., “Place and the ‘Spatial Turn’ in Geography and in History”, *Journal of the History of Ideas*, 70, 4, 2009, pp. 637-658.
- Zoran, G., “Towards a Theory of Space in Narrative”, *Poetics Today*, 5, 2. *The Construction of Realty in Fiction*, 1984, pp. 309-335.

